

## Zoetrope

por Florencia Qualina

---

A través de sus cartas, Zoe Di Rienzo daba a conocer una persona quizá ella, un alter ego con su mismo nombre o ninguna de estas opciones extrovertida y afilada; construía evocaciones confesionales que podían referirse a amantes, deseos de incorporar características marciales "Por favor dame disciplina y rigor", comentarios sobre alguna serie televisiva de domingo a la tardecita del estilo "Reportera del crimen". En cada carta Zoe abría una ventana hacia esa cabeza-interior como si fuera el retrato de Mae West de Salvador Dalí. En su epistolario había una operación deliberadamente anacrónica: la máquina de escribir y el papel nos llevan a algún lugar impreciso del siglo XX; también eran confesiones relativas, sus palabras tipeadas en la Underwood tienen la materialidad impersonal de cualquier teclado, una grafología lacrada.

A través de Federico Manuel Peralta Ramos, Zoe Di Rienzo dio con el coso. Para el artista peripatético el coso es un elemento "invisible, inaudible, intangible, que todos tenemos adentro". Quizá, el coso forme una familia con la mónada, el Ka, chi, o el alma, algo que habita en el interior de la vida y se manifiesta como fuerza.

Zoe comenzó a indagar en él. Primero realizó una performance en el ingreso de la exhibición Oasis -, allí junto a una alfombra (obra de Ivana Vollaro) que tenía impresa la frase "Solamente consiguen un oasis aquellos que se bancan el desierto" le preguntó a cada espectador ¿cómo podría describir su propio coso?. Una vez descrito el coso personal se le preguntaba si consideraba que con ese coso podría atravesar el desierto. Todos contestaron que sí, ahí se los invitaba a ingresar al OASIS.

Posteriormente, Zoe empezó a preguntarse cómo sería su coso. Este fue adquiriendo diversas formas, a veces ornamentales y fijadas en su cabello. Unos peinados que en sus bucles ensortijados insinúan un triángulo de tiempo- clase-género. En esos tocados Zoe pone en escena un imaginario femenino distante y afectado, también dignifica el género autorretrato en la era de la selfie. Esas son algunas manifestaciones del coso en ella.

Hay otras en el enorme potus de plástico, pintado pacientemente. Y están las pinturas. Baladas informalistas, puro gesto, movimiento, austeridad cromática y materia, quizá sean la contracara de las cartas. No hay palabras sino grafología. Quizás, estamos interceptando su correspondencia secreta con Peralta Ramos y Alberto Greco, con el primero las conexiones son explícitas, con el otro, el vínculo no es tan insondable. Pensemos por un momento en "Greco, ¡qué grande que sos!" y el retrato planteado de Zoe con destino de afiche callejero.

### Agradecimientos especiales a:

Eleonora Molina, Sebastián Miranda y Francisco Bosch, junto a todo el equipo de Miranda Bosch Gallery por la confianza y libertad que me entregaron;  
a Florencia Qualina por coser con gran maestría aquello que supe zurcir;  
a Juan José Lazarte, el estilista más genial y comprometido de la Argentina junto a la peluquería CHIGNON'S LOOK.  
a Nuna Mangiante, por su ojo fotográfico;  
a Ana Markarian de "locas por los trapos", por colaborar desinteresadamente en el vestuario;  
a Torcuato González Agote, por la profesionalidad de sus marcos;  
a Santiago de la Vega de Proprint, por estar siempre disponible y ser resolutivo;  
a Mario de "Trofeos 2000" por empaparse de la idea y avocarse en la ejecución de los trofeos;  
a Ezequiel Verona y Gala Berger, por hacer del montaje un espacio de goce y cuidado, dos profesionales;  
a Santiago Delfino por acompañar y colaborar;  
a Barbie Ercole y Celeste Gadea por su trabajo de performers;  
a Lorena Cafetzoglus por su maquillaje y compromiso.  
a mi familia, por siempre ayudarme a seguir mi camino;  
a Cynthia Cohen, Clara Caputo, Luz novillo Corvalán, María Gainza, Charly Herrera y a Mariana Villafañe por el apoyo psicoemocional.